

COMUNICACIÓN Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA



Luis Rivera

Muchas gracias por permitirme compartir con ustedes sobre algunas ideas en las que he venido trabajando. Gracias a don Mario Víquez, Director del IDELA, por esta invitación. En realidad no es usual, creo yo en esta Universidad, que alguien que llega después de algunos años de haber estado fuera y tenga la oportunidad que hoy se me está dando es para mí muy importante. También me ha puesto en una situación un tanto difícil porque a pesar de los años y de la experiencia dando clases, esto de estar en una actividad de inauguración de un programa, aún y cuando se dé a un nivel doméstico y muy familiar como lo ha planteado don Mario, pues siempre es una situación un tanto apremiante.

En este caso yo quiero más que dar una lección de ningún tipo, me gustaría más algo informal; compartir con ustedes una serie de ideas en las que he estado trabajando en los últimos años y aprovechar el tiempo que tenemos en una elaboración más o menos detenida de lo que fue mi tesis de doctorado; más bien tratar de elaborar aquí conjuntamente

con ustedes un esquema general que nos ayude a entender o a ubicar alguna investigación que se ha hecho en América Latina sobre comunicación y cultura. Mi tesis es sobre el pensamiento de dos autores latinoamericanos que en estos momentos son, por lo menos en círculos estadounidenses y europeos, los dos autores más importantes o por lo menos de mayor impacto a nivel internacional. Ellos son Néstor García Canclini, un argentino que emigró a México en el año 1976. En México él dirige un programa de estudios de cultura urbana; él es antropólogo, filósofo y sus estudios tienen un carácter interdisciplinario de la mayor importancia. Su obra es muy conocida y es probablemente el autor más citado actualmente en América Latina sobre asuntos de comunicación, cultura, globalización.

El otro autor cuya obra he estado estudiando es un colombiano, Jesús Martín Barbero. El trabaja en la Universidad de Cali, Colombia y es el autor que en el campo específico de la comunicación es el más importante en la actualidad. Su trabajo recientemente publicado que se llama **Pretextos** en donde él recoge una serie de conferencias y en donde esboza lo que son sus últimos planteamientos sobre la relación entre comunicación, estructura, política, transnacionalización, globalización y este tipo de temas.

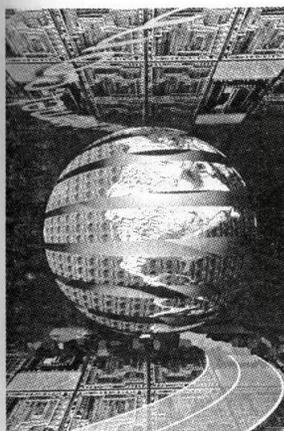
Mi tesis versó sobre la obra de estos autores que puede estudiarse o puede periodizarse como habiendo seguido tres etapas diferentes. En la primera, ellos comenzaron a publicar a mediados de los años 70 y en esta primera etapa que más o menos concluye en el año 1980 forman parte como quizás la última expresión de una corriente en investigación sobre cultura y comunicación en América Latina, a la que generalmente se le denomina la perspectiva crítica sobre la comunicación en América Latina. Y cuando hablamos

de la perspectiva crítica estamos hablando de un tipo de investigación y de una elaboración teórica sobre problemas de cultura y comunicación muy relacionada en este caso con teorías de dependencia y teorías del imperialismo. En un segundo momento del pensamiento de estos dos autores lo podríamos ubicar en los primeros años de los 80, concretamente de 1980 a 1987 aproximadamente. En este segundo momento podríamos hablar de que ellos desarrollan una revisión y una crítica muy seria de lo que fue el paradigma anterior del imperialismo cultural y todas estas explicaciones que giraban en torno a la idea de la dependencia y el imperialismo. En este caso su crítica se convierte en una revisión muy severa de lo que eran los principios marxistas que alimentaban los primeros estudios sobre comunicación en América Latina y un esfuerzo muy grande por construir una nueva teoría de la comunicación y la cultura; y finalmente el resultado final de este segundo período lo podríamos encontrar en dos libros que serían dos libros básicos a tener en cuenta, uno el de Néstor García Canclini que es **Culturas Híbridas** y el otro que es el de Jesús Martín Barbero que tiene un nombre un poco largo, que se llama **Cultura, comunicación y hegemonía: de los medios a las mediaciones**. Estos dos libros recogen un proceso de revisión crítica muy intenso que tuvo lugar en los primeros años de los 80 en América Latina y recogen también lo que serían los fundamentos, los principios, las características generales y la agenda de investigación de lo que ahora se llamaría un nuevo paradigma para el estudio de la comunicación y la cultura en América Latina.

El tercer momento en el pensamiento de estos autores comenzaría por ahí de 1987 hasta hoy y en este tercer momento nos encontramos con una situación similar a la que un autor que probablemente ustedes conocen Thomas (Kuns)

decía en un estudio suyo sobre las revoluciones científicas, de cómo los paradigmas científicos se destruyen y se reconstruyen, y en este caso Thomas Kuns señalaba que en el proceso del quehacer científico, la producción de conocimiento, un paradigma sustituye al otro y en un primer momento ese paradigma genera una situación completamente novedosa en términos, no solamente del tipo de enfoque de los problemas sino, de manera muy importante, del tipo de problemas en la agenda de investigación del respectivo campo. En este caso y aplicando esta idea podríamos pensar que el tercer período en el pensamiento de estos dos autores sería el momento de consolidación del nuevo paradigma, ese paradigma fue construido en los primeros años de los 80 y a partir de 1987 se trata de la consolidación de ese paradigma. Una consolidación que ya no busca cimentar los principios básicos, los supuestos teóricos, los supuestos políticos, los aspectos metodológicos de la investigación, comunicación y cultura, sino que, en este caso ya comienza a desarrollar áreas muy específicas del campo de estudio. Ahora bien, no tendría sentido hablar de tres etapas en el pensamiento de estos autores si estas tres etapas o el pensamiento de estos tres autores no se ubica en un contexto más general, que en el caso mío pienso que debiera ser una cierta apreciación de lo que ha sido la evolución de teoría social en América Latina.

Estamos hablando todavía, y esa es una aclaración bastante importante, estamos hablando aún de que hay otras corrientes en el estudio de la comunicación y la cultura en América Latina; pero que la corriente a la que me refiero representada por Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero es la corriente más relevante, es la corriente más rica desde el punto de vista de la aplicación y desde el punto de vista de elaboración teórica. Además, a diferencia de



lo que se llama la perspectiva crítica a lo que ahora me voy a referir brevemente, a diferencia de la perspectiva crítica que no tuvo mayor divulgación fuera de América Latina, el pensamiento de estos autores, y esto que estamos llamando un nuevo paradigma ha tenido una gran evolución en Europa y en Estados Unidos. Y esto ha puesto de relieve una situación importante en el pensamiento latinoamericano y es una especie de internacionalización de la teoría social y la teoría sobre cultura y comunicación latinoamericana. En otros términos hemos pasado de una situación en donde los latinoamericanos no contábamos en el ámbito internacional en cuanto a la producción sobre comunicación y cultura, a una situación en la que América Latina tiene un espacio en el ámbito internacional en términos de investigación en cultura y comunicación. Esto lleva a una serie de problemas que luego vamos a analizar, pero que brevemente podríamos denominar o podríamos ubicar como problemas en el sentido de ¿qué tan específicas son estas teorías en el caso de América Latina? En otros términos, en qué medida la internacionalización de la investigación en el campo de la comunicación y la cultura no hace que los latinoamericanos, estos dos

latinoamericanos, al menos en un nivel teórico general no estén perdiendo lo específico, lo propio, lo característico de América Latina para comenzar a coincidir de una manera a veces muy evidente con teorías europeas y norteamericanas; concretamente estamos hablando de que las teorías latinoamericanas ahora en boga son muy similares a otras teorías que podríamos encontrar, como por ejemplo, lo que se llama los estudios culturales en los Estados Unidos e Inglaterra y entonces ahí nos encontramos por ejemplo con que hay una gran similitud, no solamente en los aspectos teóricos de estas nuevas propuestas, sino incluso en una serie de contextos sociales y políticos que sin ser iguales son análogos en una serie de sentidos y que podrían ayudar a explicar por qué en América Latina se genera un tipo de teoría de la comunicación y la cultura como la que estamos hablando. Hay otro factor que es importante y es que estas teorías latinoamericanas, por primera vez probablemente, comparten con las teorías europeas y norteamericanas las mismas fuentes teóricas. Estamos hablando de teorías que giran en torno a lo que ahora se llama planteamientos posmodernistas y que de una manera concreta giran en torno a autores que en las ciencias sociales han tenido un gran impacto, como por ejemplo Antonio Gramsci, que es un autor italiano de la tercera o cuarta década de este siglo, pero que sin embargo su impacto en la teoría social y en la cultura se desarrolla hasta los sesenta y los años setenta. Otra fuente de gran importancia para estos autores es un francés sociólogo de la cultura y la educación Pierre Bourdieu que también se ha convertido en una autoridad a nivel internacional y que a juicio de Néstor García Canclini es la fuente teórica más importante de todo el pensamiento sobre cultura y comunicación en América Latina.

Habrían otras influencias menores, que por ejemplo, podríamos ubicar por ejemplo pensadores como Walter

Benjamín, que es un autor alemán que también de los años 40 pero que sin embargo ha sido reivindicado y sus teorías han sido retomadas últimamente por las ciencias sociales y la teoría de la cultura, en la construcción de un nuevo paradigma en el área de la teoría de la comunicación. Entonces, tenemos aquí nosotros entre manos el pensamiento de dos autores que no solamente han elaborado y desarrollado un nuevo paradigma para el estudio de los fenómenos culturales y comunicativos en América Latina sino que al mismo tiempo han sido capaces de instalar la teoría latinoamericana como un factor importante en el ámbito internacional.

Este es, digamos, un bosquejo general sobre el proceso que ha seguido la evolución del pensamiento de estos dos autores. Pero les decía antes que periodizar la evolución del pensamiento de estos señores no tendría mucho sentido si al mismo tiempo no tratamos de ubicar esa evolución como parte de un proceso mayor. En este caso la evolución a la que me refiero es también un cambio de paradigma que ha tenido, al menos en parte de las Ciencias Sociales que sería el paso de una ciencia social que en los años 60 y 70 de este siglo estaba centrado en las ideas de dependencia, imperialismo, dominación, explotación, a un paradigma que se ha dado en llamar nueva sociología, nueva teoría social la cual ha abandonado o desconoce la importancia de estas categorías que se usaban en los años 60 y 70 y ahora más bien parte por ejemplo de que a nivel internacional no es posible pensar la relación entre los diferentes países en términos de centro y periferia como sucedía en los años 60 y 70 sino que ahora se trataría de pensar las relaciones, la situación internacional en términos de un solo sistema, un sistema mundial, en donde las diferentes unidades de este sistema no están en una relación directa de antagonismo, sino más bien en una relación de interdependencia. Entonces

ese es un cambio muy significativo en el pensamiento latinoamericano de tal suerte que cualquier cosa que se produzca desde ese punto de vista va a ser o va a tener un enfoque radicalmente diferente al enfoque que tuvieron la teoría, los análisis de comunicación y cultura en América Latina hace 20 ó 30 años. Desde el punto de vista, hablando también de este paso de un modelo de la independencia y un imperialismo al modelo actual, estaríamos hablando también de que por ejemplo, un paréntesis primero, el cambio del modelo centro-periferia al modelo de un sistema mundial único con una idea de una relación de interdependencia más o menos simétrica entre los diferentes componentes de ese sistema mundial podría verse desde otra perspectiva pero más o menos similar. Esta primera idea incluiría de que se ha pasado de una teoría de los tres mundos: el primero el mundo desarrollado capitalista, el segundo, que ya no existe, en el mundo socialista y el tercero países subdesarrollados y que ahora se dice de que no existe ni uno, ni dos, ni tres, sino que existe solamente un único sistema mundial. Esa idea podría complementarse con otra, que en parte la contradice porque podría entenderse como complementaria y es la idea de que hemos pasado a un sistema multipolar, a un sistema en el cual hay una serie de bloques de poder, especialmente económico, en el cual hay una pugna permanente por quién hegemoniza, quién controla el sistema en su conjunto. Entonces de esa manera estaríamos hablando de un bloque norteamericano, un bloque europeo, un bloque asiático; algunos hablan incluso de un bloque latinoamericano. Lo importante de todo esto es que desde esa perspectiva, sin embargo los autores que plantean este tipo de orientaciones, este tipo de criterios, reconocen la existencia de desigualdades importantes entre estos diferentes grupos de poder y por otra parte la existencia, si bien es cierto de muchos grupos de poder, la existencia de un núcleo de

poder que hegemoniza, lo que ha quedado muy claro a mi juicio, por ejemplo en la Guerra del Golfo Pérsico y en todo el tratamiento que se le ha dado a Irak; cuando nos percatamos de que uno de esos núcleos de poder tiene la capacidad y la posibilidad de actuar prácticamente por cuenta propia sin tener en consideración a aquellos otros bloques, que son económicamente importantes, pero que no lo son militarmente.

Desde ese punto de vista también podría hablarse de que lo que sucede en el campo político-militar con la hegemonía de uno de estos núcleos de poder, también sucede en el plano cultural y de la comunicación, en el sentido de que si bien es cierto cada vez más existen un número creciente de productores de programas de televisión, lo cierto es que el modelo que prevalece, independientemente del origen de las producciones de los medios de comunicación, ese modelo es de origen norteamericano. Los japoneses compran por ejemplo, los medios de comunicación a los Estados Unidos o a los australianos en Europa para precisamente seguirlos administrando como se administra un medio de comunicación en los Estados Unidos y para seguir produciendo el tipo de programa bajo el modelo norteamericano. De tal manera que estamos hablando de una situación compleja en la cual si bien se plantea la existencia de un solo sistema mundial con diferentes centros de poder, sin embargo también se plantea la existencia de centros de poder que tienen una mayor capacidad de articular al sistema en su conjunto una capacidad mayor que otros.

En el plano más local este nuevo paradigma de las Ciencias Sociales se ubica en un contexto diferente al de los años 60's y 70's. No estamos hablando ahora como en los 60's y 70's de una ciencia social que de una manera u

otra estaba vinculada o comprometida con las ideas de cambio social, la construcción de una sociedad diferente, etc., sino que estamos hablando ahora de una ciencia social en la cual una de las preocupaciones fundamentales y una de las categorías más importantes es la idea de democracia entendida en el sentido de la democracia como un conflicto ordenado, es decir, el reconocimiento de que existen clases sociales o grupos sociales con intereses diferentes, de que existe la desigualdad social, de que existe discriminación, exclusión social y cultural, pero que los esquemas anteriores de conflictos sociales radicalizados no tienen ningún sentido, no tienen ninguna vigencia y que ahora se trata más bien de imaginarse la democracia como un sistema de conflicto ordenado, en donde el objetivo no es cambiar la sociedad sino más bien ordenar el conflicto social, encontrar válvulas de escape al conflicto social, encontrar mecanismos de negociación y de consenso, de tal manera que esos conflictos no se exacerbén, no se incrementen sino más bien que se vayan resolviendo de manera paulatina.

Esta idea del conflicto ordenado tiene también otro elemento importante y es la idea de que la sociedad no está constituida, propiamente hablando, por grupos sociales, al estilo de las clases sociales como lo pensaba el marxismo, sino que ahora estamos hablando de un nivel de fragmentación creciente de la sociedad y de los grupos que la conforman. De tal manera que no existe propiamente hablando una clase social que podamos llamar la clase trabajadora o no existe como se decía en el pasado el pueblo en abstracto, en general, sino lo que existe es una gran diversidad de grupos, cada uno de ellos con sus propios intereses en una situación en que entonces, cada uno de estos grupos impulsa sus mismos intereses, muchas veces en detrimento de lo que podría llamarse o en otro momento se llamó el interés

global. Entonces estamos hablando de lo que se llaman los nuevos movimientos sociales, idea que no se refiere como en el pasado a movimientos políticos que luchaban por el poder del estado, sino más bien ahora estamos hablando de movimientos muy parciales, de movimientos muy fragmentarios, que se proponen objetivos de lucha social pero esos objetivos son totalmente limitados al interés más o menos inmediato de estos grupos.

Desde ese punto de vista entonces también estamos hablando de una nueva concepción del poder. El poder en el pasado se concebía como algo centrado, como algo estructurado, como algo que está ubicado en el Estado.

Entonces de lo que se trataba era que para transformar la sociedad había que tomar el poder del Estado. Ahora por el contrario el poder no se concibe como centralizado en el Estado, sino que más bien el objetivo no es tomar el poder del Estado, sino que el objetivo es construir poderes locales, y construir poderes en ese nivel fragmentario que estamos hablando de cada grupo social, entonces la sociedad pasa a ser una entidad conformada por bloques claramente definidos, uno en contra del otro, el pueblo en contra de la burguesía como en el pasado, o la clase trabajadora en contra de la burguesía o los países latinoamericanos en contra del imperialismo y más bien comenzamos a ver que en términos nacionales se habla más bien de poderlas compartir, de poderes fragmentados, de esferas de poder en donde el poder muchas veces de un grupo no disminuye, no resquebraja, no dificulta el poder de otros grupos u otras formas de pueblo. Utilizando el término de uno de los autores más influyentes en la teoría social de los últimos años, un filósofo francés llamado Michel Foucault estaríamos hablando de que se ha abandonado del poder como una entidad

centralizada y estaríamos ahora hablando de esferas de micropoder, lo que Michel llama la microfísica del poder. Entonces ahora el objetivo de lucha social deja de ser la obtención del poder del Estado, deja de ser la derrota de un grupo social y más bien pasa a ser la conquista de objetivos limitados de carácter local, de carácter fragmentario que son de un interés para un grupo reducido de ciudadanos.

Y hay otro cambio importante en términos de la teoría de la cultura y es entonces que ahora la cultura se considera como que la cultura es intrínsecamente política. En el pasado los intelectuales hacían ciencia social, hacían arte, etc., y a esa ciencia social y a ese arte se le daba una utilidad política. Ese arte, esa ciencia social, esa filosofía se ponía al servicio de la política. En unos casos ponían su conocimiento al servicio de los sectores gobernantes y otros lo hacían o por lo menos pensaban que lo hacían, que ponían su conocimiento al servicio de los sectores populares, pero en todo caso la cultura era usada como un instrumento para llevar adelante el cambio social o detenerlo. Ahora por el contrario se plantea que la cultura es intrínsecamente política, es decir que toda forma de producción cultural es en sí misma política y que por lo tanto cualquier tipo de participación social, cualquier tipo de producción de cualquiera de estos grupos que hemos mencionado antes esa actuación misma, esa actuación sola se convierte ya en política. Entonces de alguna manera el espacio de la lucha social deja de ser la política como medio para obtener el poder del Estado y comienza a ser la cultura como un espacio en el cual, según se dice ahora, un espacio en el cual los individuos, estos grupos sociales fragmentarios, construyen sus propias identidades. Entonces hemos pasado a la idea de que la cultura tiene intrínsecamente un carácter político y que ya no se trata entonces de promover la participación política en

los partidos políticos, por ejemplo, sino que basta con hacerlo en estos grupos de interés local o parcial.

Estos planteamientos, sin embargo, no surgen de la noche a la mañana, ni surgen por generación espontánea, sino que hay una serie de contextos sociales, culturales y políticos que ayudan a explicarlo. Entonces volviendo ahora sobre la teoría de la comunicación y la cultura en América Latina podríamos argumentar que la primera producción sobre cultura y comunicación en América Latina, la que podemos ubicar en los años 60 y 70 tuvo la característica que tuvo precisamente porque correspondía a una situación histórica que se caracterizaba por ejemplo, en los años 60, por el fracaso de los proyectos de modernización de la burguesía, el fracaso de todos los proyectos desarrollistas y fracaso que se expresaba en que por un lado teníamos un crecimiento económico importante de 1950 a 1978 aproximadamente, un crecimiento económico importante, pero el otro daba ese crecimiento económico no se tradujo como se pensó originalmente en democratización, en mayor igualdad, en distribución del ingreso, entonces tenemos la paradoja de crecimiento económico y al mismo tiempo crecimiento de la pobreza, al mismo tiempo crecimiento de la discriminación y la exclusión social. En estas condiciones también estamos hablando de que entonces al haber por un lado, aunque fuera moderado, cierto crecimiento económico y por otro lado un crecimiento en la desigualdad social entonces se genera un conflicto social creciente y este lleva a la existencia de planteamientos utópicos sobre una sociedad, planteamientos que son de alguna manera alimentados por la revolución cubana. En realidad para algunos autores las teorías de la dependencia y el imperialismo serían imposibles de pensar en América Latina si no se tuviera el antecedente de la Revolución Cubana. Para algunos autores, incluso Jorge

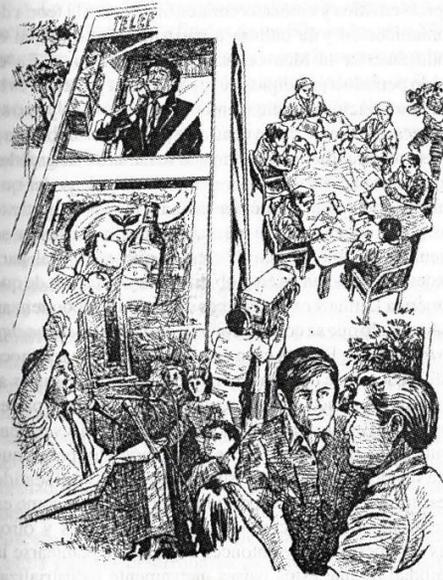
Castañeda, sociólogo mexicano muy importante, en realidad la teoría para Jorge Castañeda, la teoría de la dependencia y el imperialismo fue algo así como la elaboración teórica de los principios y las consecuencias de la Revolución Cubana. En este mismo período estamos hablando de otro proceso importante en América Latina que fue el experimento chileno en búsqueda de una vía pacífica del socialismo.

Estas situaciones sociales hacen que en América Latina a finales de los años 50 y especialmente durante los años 60 se abandonen una serie de paradigmas muy influidos por la sociología norteamericana de carácter funcionalista y positivista y se comienza a elaborar un paradigma que se hacía llamar o que se quiso ver como un paradigma propiamente norteamericano que era el paradigma de la dependencia y la teoría del imperialismo y como parte de ese paradigma, no voy a entrar a discutir porque es complicado y largo, como parte de ese proceso de la creación de una ciencia social latinoamericana, surge entonces una teoría de la comunicación y de la cultura y la teoría de la comunicación y la cultura surge precisamente en aquellos países donde el conflicto social adquiere matices especiales entonces por ejemplo, los primeros teóricos de la cultura y la comunicación desde la perspectiva de la teoría de la dependencia y el imperialismo surgen por ejemplo en Venezuela y ustedes ahí van a encontrar nombres como Antonio Pascual, por ejemplo, en un intento por demostrar que el subdesarrollo latinoamericano tenía su raíz en las características de los procesos de comunicación en América Latina, el otro centro de trabajo importante en América Latina, el Centro de Investigación y Comunicación y Cultura fue Chile. Ahí en Chile trabajó precisamente, el centro más importante en Chile estuvo dirigido por el autor más influyente la teoría latinoamericana de la cultura y la comunicación más o menos de

finales de los 60 a mediados de los años 80. Un autor que ustedes también deben conocer que se llama Arman Maquellar, el teórico más influyente, el autor más citado en toda la investigación sobre comunicación y cultura en América Latina y aquí en Chile es donde se desarrolla el esfuerzo más grande por articular una investigación en comunicación esté de una manera directa y clara, vinculada a los procesos de cambio social. A mi juicio, esta experiencia chilena es de gran importancia porque primero fue el laboratorio donde muchas de las teorías de la comunicación y la cultura se pusieron en práctica en donde fallaron esas teorías de la comunicación y la cultura, esas teorías revolucionarias sobre la educación y la cultura. Y por el otro lado, porque fue precisamente en Chile, después, como ustedes saben, ese experimento de una vía pacífica al socialismo duró de 1970 a 1973, luego vino una dictadura militar que acabó con el proceso y esta dictadura militar generó una situación completamente novedosa, no en América Latina, pero en Chile, y ahí entonces vamos a encontrar con que precisamente teóricos que habían sido los más importantes en lo que se conoce como la teoría crítica latinoamericana sobre cultura y comunicación son precisamente los que comienzan a generar las condiciones para crear el nuevo paradigma en este campo y no solamente en el campo de la comunicación, sino que, a mi juicio, la experiencia chilena o el caso chileno podría ser una fuente mayor de investigación si estamos interesados en averiguar qué pasó con el pensamiento social latinoamericano y por qué el pensamiento social latinoamericano tiene las características algunas de las cuales hemos mencionado.

Este fue entonces en Chile, vamos a referirnos brevemente al caso chileno para relacionarlo con una fase superior, pero, decía que este es el otro centro de investigación en

América Latina de los años 60 y el tercer centro de investigación en América Latina fue Argentina en donde también hubo un proceso, un movimiento social, un proceso político muy intenso creó condiciones para el desarrollo de nuevos planteamientos en la teoría social y en la teoría de la cultura. En este caso el autor más importante argentino de ese período se llama Eliseo Verón que no es un sociólogo propiamente o un científico social, sino más bien un antropólogo y semiólogo con una formación muy sólida en lingüística. Eliseo Verón es también un autor importantísimo y para no quedarnos atrás, en Centroamérica, bueno el otro centro fue México pero con sus propias características y en Centroamérica tenemos el desarrollo de la teoría de la comunicación, un desarrollo muy temprano; aquí no podríamos olvidar mencionar a Daniel Camacho con una obra que fue previa incluso a las obras más renombradas del resto de América Latina con su trabajo *"La dominación cultural en el subdesarrollo"*, este fue un trabajo pionero. Lo importante entonces es que esta referencia es para decir que los autores que he estado estudiando, es decir, García Canclini, Martín Barbero, pertenecen a esta misma tendencia, la teoría de la comunicación en América Latina, una tendencia que se caracterizaba por poner énfasis en la dominación cultural, por considerar la dominación cultural como un resultado necesario e inevitable de la dominación económica de los países latinoamericanos, un planteamiento que también centraba su atención en lo que conoce o conocía como la ideología dominante subyuga, subordina, domina mentalmente, no solamente domina ideológicamente, sino que además se convierte en la justificación para el estado de cosa y después una teoría de la comunicación y la cultura que también frente a la dominación cultural, tanto de fuerzas externas como de las elites de poder en América Latina con respecto al resto de la sociedad, que frente a esta situación



se planteaba la necesidad de desarrollar la cultura popular entendida la cultura popular como una cultura alternativa, como una cultura diferente, como una cultura opuesta a la cultura dominante, fuera esta cultura dominante de carácter nacional o internacional.

La primera obra de estos autores, la primera fase del pensamiento de estos autores se ubica como parte de esta tendencia. En el segundo período, estos autores abandonan

esta problemática y entonces comienza a pensar la teoría de la comunicación y la cultura a partir de la idea... en el período anterior la idea central fue imperialismo. En el segundo período a principios de los 80 la idea principal es la idea de transnacionalización, entonces en este caso ya no se habla necesariamente de un centro de poder que subordina a los países centroamericanos sino que se habla de las grandes compañías transnacionales como los bloques de poder que realmente gobiernan a América Latina y lo más importante como parte de esta teoría de la transnacionalización se comienza a establecer una diferencia que es central para entender teorías actuales en globalización y es la idea de que en América Latina y en otras áreas del mundo se comienzan a desarrollar lo que se conoce como *los países recientemente industrializados*. En este caso eso significa que se reconoce una diferencia o se diferencia entre dos grupos de países al interior de América Latina, entonces tendríamos países como Chile, Brasil, Argentina, que serían los países recientemente industrializados. En contraposición a los países que siguen siendo completamente subdesarrollados en el sentido que ese término tenía en el período anterior, países como en los centroamericanos, como los países caribeños y otros países suramericanos; y entonces comienza a plantearse la posibilidad de que estos países nuevamente industrializados, que la historia y el futuro de estos países no dependa tanto de su relación con el resto de los países de América Latina, sino que probablemente la estrategia para esos países debiera ser buscar conexiones, interrelaciones con otros países también nuevamente industrializados o recientemente industrializados de otras áreas porque no existe un enemigo completo al cual enfrentar, sino que ahora se trata más bien de una relación que si bien no es completamente de igualdad entre los diferentes países y los diferentes bloques de poder, al menos tiende a una relación más o menos de interdependencia.

La teoría de la transnacionalización comenzó a desarrollarse en los años, a finales de los 60 y en los años 80 pero sin embargo tenía que decir que esa teoría comenzó primero, probablemente que comenzó a plantear la teoría de la transnacionalización, es un autor muy conocido, ahora político, que es Fernando Enrique Cardozo. Cuando él comenzó a hablar de su teoría del desarrollo capitalista con marginalización, marginalidad o desarrollo dependiente capitalista, él estaba precisamente refiriéndose o tratando de caracterizar una nueva situación histórica y económica en América Latina. Las relaciones entre los países centroamericanos y los centros de poder habían cambiado, ya, a mediados de los años 70 según Cardozo y después una serie de autores van a desarrollar esta idea y entonces van a mostrar por ejemplo, una de las características más importantes de este período de transnacionalización es que a diferencia del período anterior, el capital extranjero invade la producción industrial. Hasta entonces el capital extranjero había estado en el área de la agricultura, la minería por ejemplo, pero a partir de mediados de los años 70's el capital extranjero invade la industria latinoamericana y entonces los proyectos que buscaban industrializar América Latina para que América Latina pudiera desarrollarse de una manera autónoma y autosostenida se vienen al suelo precisamente porque el desarrollo industrial no hace más que intensificar la dependencia anterior.

En fin, estamos ahora mencionando este aporte importante de la teoría de la transnacionalización que fue el de Cardozo para señalar que entonces la transnacionalización de América Latina genera una nueva situación, crea una nueva estructura de clases sociales en donde aparecen nuevos sectores sociales, precisamente todos aquellos sectores de trabajadores, todos aquellos sectores de inversionistas,

etc., que ahora están vinculados al capital internacional, y por el otro lado, durante este período en algunos países como Chile, Brasil, Argentina, por medio de dictaduras militares, en otros países como Costa Rica y otros por vías más civiles y democráticas, pero en todos estos países genera una reestructuración total de la sociedad, es lo que comúnmente se denomina la implantación de los modelos neoliberales en América Latina de lo cual tampoco vamos a especificar mayor cosa, solamente para mencionar que paralelo a la estructuración o reestructuración de la sociedad latinoamericana, también se da una reestructuración de la esfera cultural y la comunicación, y entonces, en esta nueva situación de la transnacionalización, al menos eso es lo que autores como García Canclini y Martín Barbero plantean en esta nueva situación de transnacionalización a principios de los años 80, ya no es posible distinguir entre cultura de elite o la cultura de masas y la cultura popular. No es posible especialmente porque las terminologías de comunicación han hecho que el gran arte utilice una serie de tecnologías de producción artística que ahora cualquiera puede utilizar, una serie de temas que están al alcance de todos, la cultura de masas comienza a incorporar elementos de la alta cultura y los sectores populares ya no es posible distinguir qué es estrictamente propio de los sectores populares y qué es propio de la cultura. Ese límite, esa línea demarcatoria entre cultura de masas y cultura popular desaparece y entonces esto crea las condiciones para que autores como Martín Barbero y García Canclini comiencen a pensar en lo popular ya no como lo que es contrario opuesto o alternativo a lo que es dominante, sino lo popular más bien como una forma propia de ciertos sectores pero en un proceso de participación cultural amplio en donde no se trata de excluir o de enfrentar a algunos sectores con otros, sino más bien de que cada sector desarrolle su propia producción cultural, y

entonces nos encontramos aquí con las ideas de que en América Latina desde ese punto de vista ya no es una cultura dependiente, ya no es una cultura subordinada, sino que se trata de culturas híbridas en donde las culturas latinoamericanas toman de la cultura transnacional todo aquello que les conviene y lo reelaboran y lo traducen a sus propias condiciones, a sus propios términos y entonces ya no se puede hablar tampoco desde el punto de vista cultural de la existencia de un foco o de un centro de producción cultural como en el pasado de que eran dos países desarrollados y las elites de poder al interior de cada país latinoamericano, sino que ahora se trata de una producción cultural en donde todos los sectores de la sociedad producen su propia cultura y todos lo hacen intercambiando o robando o tomando prestado elementos culturales de los demás grupos, elementos culturales de los demás niveles de producción cultural, entonces llegamos a la idea de las culturas híbridas, América Latina como una configuración de culturas híbridas en varios niveles: uno, América Latina con respecto a los centros de poder industrial y cultural, ya no es una cultura que se diferencia en sentido estricto de estas otras culturas, ya no es una cultura que existe en oposición a la cultura transnacional, sino más bien como parte de él y por el otro lado, a nivel nacional, a nivel de cada país, la imposibilidad de distinguir entre las culturas de los sectores populares y la cultura de los demás sectores y como parte de este contexto, también los medios de comunicación que antes durante la década de los 60 y de los 70 se consideraban responsables de la masificación; si me perdonan el término del embrutecimiento cultural de los latinoamericanos y ahora se va a considerar que los medios de comunicación no son los instrumentos de masificación o de manipulación ideológica, sino que más bien los medios, dice Martín Barbero, son mediaciones y que los medios no impulsan por sí mismos la masificación y la manipulación

ideológica, sino que lo que hacen es ser parte de un conjunto de relaciones sociales en las cuales masificación es un hecho histórico que no es el resultado de la existencia de medios de comunicación, sino que es el resultado de procesos de crecimiento de la población, de procesos de urbanización y al final de cuentas del desarrollo industrial y tecnológico. Entonces los medios de comunicación dejan de ser los malos de la película y dejan de ser los villanos de producción cultural en América Latina y pasan a ser más bien recursos a disposición de cualquier sector social para la producción cultural en los términos que ese sector social esté en condiciones para desarrollar.